Cuerpo de Cristo:

Pan de Vida

Exposición del Santísimo

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Lector 1: Es jueves y día de Caridad. Día de Eucaristía. Nosotros estamos invitados a la contemplación del Señor, presente verdadera, real y sustancialmente en la Eucaristía, bajo los signos del pan y del vino. Nos disponemos, en silencio, a orar. Cerramos los ojos un momento y sentimos la presencia de Dios…Luego los abrimos y le contemplamos alabándole. Puro amor.

Música de fondo

Lector 2: **Del Evangelio según san Juan (6, 51-58)**
En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:
–Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.
Disputaban los judíos entre sí: –¿Cómo puede este darnos a comer su carne?
Entonces Jesús les dijo:
–En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor

Silencio meditativo

Lector 1: El amor no se va. El amor se queda. El amor tiene tanta fuerza que ni la muerte puede con él. Nos arrebata a la persona que amamos, pero no puede arrebatarnos su cariño. Jesús, como era Dios, inventó la manera de quedarse siempre con nosotros a pesar de irse definitivamente al cielo. Eso es el Sacramento de la Eucaristía. Se quedó para estar con nosotros, para ayudarnos, para consolarnos, para alimentarnos, para abrazarnos íntimamente Y también para que sigamos haciendo lo que Él nos mandó. Siempre que celebramos este Sacramento le hacemos presente y recordamos todo lo que nos amó.

Lector 2: El amor da y se da. Hoy celebramos el día de la Caridad. Es el día en que recordamos que nadie debe ser extraño ni forastero en la gran familia humana. En este día el Señor nos pone en guardia frente a las excusas que siempre solemos poner. Los pobres, los emigrantes, los descartados…nos estorban. Pero el amor no consiste sólo en dar. El amor cristiano consiste también en darse.

Música de fondo

Lector 3: SEÑOR, TÚ ESTÁS AHÍ. **TODOS: SEÑOR, TÚ ESTÁS AHÍ**
Cuando salimos al encuentro del que sufre.
Al abrir la puerta de tu casa y sentarnos a tu mesa.
Cuando comemos tu cuerpo, y sentimos fuerza para entregarnos.
Cuando bebemos tu sangre, y sentimos alegría para contagiarla.
TODOS: SEÑOR, TÚ ESTÁS AHÍ
Cuando escuchamos tu Palabra, y el camino se ilumina.
Cuando hacemos el bien, y nuestro corazón se alegra.
Cuando comulgamos la Eucaristía y sentimos paz interior
Cuando aclamamos tu nombre y lo hacemos sin vergüenza.
TODOS: SEÑOR, TÚ ESTÁS AHÍ
Cuando el perdón sale fácilmente de nuestros labios.
Cuando renace el bien y la esperanza en el mundo.
Cuando vamos regalando sonrisas y detalles.
Cuando nos multiplicamos a favor de los demás y los sentimos hermanos.
TODOS: SEÑOR, TÚ ESTAS AHÍ.

Silencio meditativo

Lector 1: "El mundo está lleno de locos… los locos con sapientísima locura que son los santos, estos no son muchos; los verdaderos locos, que se llaman a sí mismos ateos, y los locos que diciendo que creen con los labios, viven muy lejos de ser conscientes de tal fe. Viven rodeados de una Caridad infinita, de un fuego inextinguible y sin embargo… están helados."

Lector 2: "Quiero la celestial chifladura de tus santos. Quiero arder suavemente en la contemplación de las obras de tu amor; quiero como verdadera loquilla prorrumpir en cánticos de amor a cada instante y aprender a ser todo bondad como Tú eres bueno."

Lector 1: "En el misterio de tu Infinita Caridad no regateas tus beneficios con los que no te aman. No niegas el calor del sol, ni el esplendor de su luz a los blasfemos; no aniquilas a los sacrílegos, si no que, en cambio, les mimas con las mil finezas de tu amor, las mismas que quisiste crear para nosotros. El amor es amar…es cariño porque es caridad. *Cháritas* de la palabra *caro* (amado)."

(M. María de Dios)

Canción: Hay un corazón que mana. *(https://youtu.be/QMJEi7vKhFM)*

Hay un corazón que mana, que palpita en el Sagrario,
el corazón solitario, que se alimenta de amor.
Es un corazón paciente, es un corazón amigo,
el que habita en el olvido, el corazón de tu Dios.

Es un corazón que ama, un corazón que perdona,
que te conoce y que toma, de tu vida lo peor.
Que comenzó esta tarea una tarde en el Calvario,
y que ahora desde el Sagrario tan sólo quiere tu amor.

Decidles a todos que vengan a la fuente de la vida.
Que hay una historia escondida dentro de este corazón.
Decidles que hay esperanza, que todo tiene un sentido.
Que Jesucristo está vivo, decidles que existe Dios.

Es el corazón que llora en la casa de Betania.
El corazón que acompaña a los dos de Emaús.
Es el corazón que al joven rico amó con la mirada.
El que a Pedro perdonaba después de su negación.

Es el corazón en lucha del huerto de los Olivos,
que amando a sus enemigos hizo creer al ladrón.
Es el corazón que salva por su fe a quien se le acerca.
Que mostró su herida abierta al apóstol que dudó.

Silencio meditativo

Lector 2: La Eucaristía, nos recuerda a Ti. La Eucaristía, nos trae a Ti. La Eucaristía, nos habla de Ti. Vienes, Cristo, personalmente a cada uno de nosotros. Observas nuestra vida, te adentras en nuestros corazones, y adviertes que, en ellos, no siempre hay lugar para Dios… Convierte nuestras almas en una morada para tu presencia.
Lector 1: Ilumina nuestros corazones con la luz de tu verdad. Abre nuestros ojos con el resplandor de tu Cuerpo. Dirige nuestros pies por los senderos de tu Verdad. Fortalece nuestro interior cuando, tantas fuerzas externas e idólatras, nos prueban, nos persiguen o nos rechazan.
Lector 2: Podemos asistir a misa y no celebrar nada en el corazón. Es el momento de acoger a Jesús en nuestra vida para experimentarlo en nosotros, para identificarnos con él y para dejarnos fortalecer por su Espíritu. En la Eucaristía, el Señor nos distribuye el pan que es su Cuerpo.
Lector 1: No dejes de bendecirnos, Señor, de tocarnos con tu gracia, con tu Palabra, de hacernos invencibles con tu Sacramento, de llenarnos con el Pan de la Vida, de saciarnos con la Sangre que corre por tus venas.

Música de fondo

Lector 3: Dejas que mi boca sea tu lecho.
Que te acoja en mi cuerpo
como la madre a su hijo.
Tú, que lo eres todo,
cabes en un rinconcito de mi interior.
Como el enamorado siente
mariposas en el estómago,
yo siento cosquillas en el alma
cuando te haces uno, conmigo.
Ternura que se deshace en mi llengua
y me traspasa entera.
Cambia la inmundicia de mi corazón
e ilumina mi mirada interior.
¿Cómo haces Señor, para que haya una intimidad
tan grande entre Tú y yo?
¿Cómo haces para que sea armoniosa la unión
entre Alguien tan puro, limpio y blanco, como Tú,
y alguien tan tosca, sorda y ciega como yo?
Consigues que unas notas sobre un pentagrama invisible
se conviertan en una melodia perfecta,
al contacto con tu Amor.

(MR, Laica TOR)

Canción: Alma de Cristo. *(https://youtu.be/qfVIV0wPs2Y)*

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh Buen Jesús, óyeme!
Y dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti,
que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén. (bis) (*Oración atribuida a San Ignacio de Loyola*)

Silencio meditativo

Lector 2: Oremos a Dios Padre, abiertos a la novedad de un Dios que se ha quedado con nosotros en la Eucaristía. Y con esta actitud alegre y confiada abrimos el corazón para presentarle nuestras súplicas. Y respondemos: ***ESCÚCHANOS Y GUÍANOS CON LA FUERZA DE LA EUCARISTÍA***

Lector 1: Para que haya jóvenes que se entreguen, por las vocaciones religiosas y sacerdotales. Por los que ya hacen de su vida una entrega a los demás, para que al dar a sus hermanos el Pan de vida encuentren ellos, en ese mismo Pan, su alimento y su fortaleza. ***OREMOS***.

Lector 1: Por todos los cristianos, para que seamos capaces de partir y repartir nuestro pan con el necesitado, para que llegue a todos el pan de la Palabra y el Amor en este día de Caridad que no es otra cosa que Amor. ***OREMOS***.

Lector 1: Te pedimos de una manera especial por los pobres, los que se están quedando sin trabajo, los que de una manera u otra están sufriendo las consecuencias de la crisis para que encuentren personas que de verdad practiquen el mandamiento de Amor. ***OREMOS.***

Lector 1: Por nosotros: para que vivamos llenos de fe y nos sintamos inmensamente agradecidos al Señor que cada día nos invita a su mesa, para darnos fuerza en el camino, sin escatimar esfuerzos a la hora de realizar el compromiso que esto conlleva. ***OREMOS***

Lector 2: Señor, Dios Padre nuestro, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo entregados a la Iglesia sirvan para renovar a la humanidad que camina hacia ti con ansias de salvación. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:
R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición.
Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
Reserva.